

La desinformación estratégica como recurso disuasivo durante la crisis

Strategic disinformation: a deterrent resource in crisis

Álvaro Guzmán Fredes*

Investigador en el Centro de Estudios Estratégicos de la Academia de Guerra

Resumen: Las tensiones diplomáticas entre países fronterizos son episodios esporádicos, pero que nunca deben ser descartados de las previsiones políticas. Una revisión de la historia, permite verificar que estos episodios críticos se encuentran en un estado de latencia permanente, particularmente en estas latitudes, en la que subsisten reclamos territoriales y de soberanía. El manejo político de un suceso de tensiones entre Estados tiene muchas variables, entre estas y quizás relevante en el conjunto, será la disuasión estratégica, que inhibirá la intención de empleo de la fuerza por la contraparte. En esa línea se inscribe este artículo: el empleo de la desinformación como recurso estratégico durante un episodio de crisis diplomática, para lograr un efecto disuasivo, contribuyendo a evitar una escalada inmanejable del suceso crítico y contener así el riesgo de una agresión estratégica. Esta maniobra distorsionará el contexto estratégico, incorporando una o más variables ficticias pero verosímiles, destinadas a inducir en el oponente la convicción de un cambio en el balance de potenciales y perturbar así sus procesos de análisis, generando dudas, incertidumbre y finalmente un desincentivo en la intención de uso de la fuerza.

Palabras claves: Desinformación – Disuasión – Inteligencia – Crisis

Abstract: Diplomatic tensions between border countries are sporadic episodes, but they should never be discarded from political forecasts. A review of history makes it possible to verify that these critical events are in a state of permanent latency, particularly in these latitudes, in which territorial claims and sovereignty persist. The political management of an event of tensions between States has many variables, among them and perhaps relevant in the whole, will be strategic deterrence, which will inhibit the intention of the counterpart to use force. This is the main concept of the article: the use of disinformation as a strategic resource during an episode of diplomatic crisis, in order to achieve a deterrent effect, helping to prevent an unmanageable escalation of the critical event and thus contain the risk of strategic aggression. This maneuver will distort the strategic context, incorporating one or more fictitious but plausible variables, designed to induce in the opponent the conviction of a change in the balance of potentials and thus disrupt his processes of analysis, generating doubts, uncertainty and finally a disincentive in the intention to use force.

Key words: Disinformation – Deterrence – Intelligence – Crisis

Fecha de recepción: 29 de septiembre de 2019

Fecha de aceptación: 26 de diciembre de 2019

* General de División en retiro del Ejército de Chile. Email: guzmanfredes@hotmail.com

Introducción al concepto

Información, se define como la “*adquisición de conocimientos que permiten ampliar o precisar los que se poseen sobre una materia determinada*”; desinformar, en tanto, es el acto de “[...] *dar información intencionalmente manipulada al servicio de ciertos fines, o darla de manera insuficiente u omitirla*”.

Un episodio de crisis diplomática con uno o más Estados vecinos, reviste características especiales respecto de otras controversias graves entre Estados no vecinos, en tanto las primeras pueden escalar con mayor probabilidad a un enfrentamiento armado. Para los fines de este ensayo, entenderemos por un escenario de crisis diplomática aquel que se origina en el resultado de un proceso político cualquiera, nacional o internacional, en el que sus repercusiones trascienden de alguna forma a uno de los Estados, o a un tercero, afectando su soberanía o sus intereses. Posiciones divergentes y en ocasiones insalvables, pueden hacer escalar gravemente la tensión diplomática. Sin embargo, también puede generarse un peligroso estrés diplomático según la forma emocional en que tal proceso es percibido por la sociedad. Es decir, no sólo tendrán incidencia para originar una crisis las consecuencias físicas o prácticas de un determinado proceso diplomático, sino también sus efectos sobre el alma y dignidad de la nación. Un buen ejemplo de esto último es el episodio crítico que originó la Guerra por las Islas Malvinas, entre Argentina y el Reino Unido, en la que el honor británico fue desafiado de manera intolerable para su nación.

En el ámbito de cualquier actividad del quehacer humano, el insumo a partir del cual se evalúa una situación y se adoptan las decisiones para actuar, es la información pertinente disponible y que el usuario juzga verídica y válida.

Disponer de información útil en el campo de la estrategia es disponer de Inteligencia, es decir, información pertinente procesada, validada, actualizada, debidamente ponderada en el conjunto, suficiente y, además, de conocimiento oportuno. La Inteligencia es un elemento central en la planificación de Defensa y para el desarrollo de las operaciones militares. Su valor es particularmente relevante en este campo, porque en él se arriesga la seguridad y el interés superior del Estado.

La eficacia en la producción de Inteligencia es condición para esbozar y precisar una concepción realista del escenario político y estratégico del Estado. Sin Inteligencia, las previsiones estratégicas, aunque puedan estar

elaboradas con prolijidad, no pasan de ser un ejercicio abstracto, eventualmente útil para fines teóricos de adiestramiento, pero carente de realismo y por ello, ineficaz.

La Inteligencia, entonces, es la herramienta que produce y provee el conocimiento apropiado, para aproximarse a una medición suficientemente precisa del potencial adversario en todos sus campos, de sus posibilidades, de su concepción de empleo más probable y su valoración comparada en función de las capacidades propias. Su producto permite diseñar, elaborar y ajustar previsiones en el campo estratégico y su entorno político, para neutralizar una amenaza mediante el efecto disuasivo o enfrentar operacionalmente con éxito una agresión.

Sin embargo, en los procesos de producción de Inteligencia existe una variable negativa que estará siempre presente, la incertidumbre, un componente inherente a las características de la función e insalvable en términos absolutos, que debe ser permanentemente ponderado en su contexto. No existen en un proceso de Inteligencia certezas garantizadas ni verdades absolutas, porque todo análisis y su conclusión tienen datos y circunstancias de interpretación subjetiva que son, eventualmente, imprecisos, evolutivos o derechamente errados. En ese espacio vulnerable de inseguridades y opacidad en la Inteligencia adversaria, es donde la desinformación encuentra un terreno transitoriamente fértil, que permite la articulación de esfuerzos tras un objetivo destinado a alcanzar un efecto estratégico determinado. Pero es necesario advertir, la característica de espacio reducido para la explotación de la oportunidad es básica de tener en consideración, porque importa la eficacia o el fracaso para explotarla. La extensión de tiempo donde la desinformación puede ser eficaz es esencialmente breve, no subsistirá más allá del período aquel en el que perduren las condiciones de vulnerabilidad que le dieron cabida.

Planificar y exponer intencionalmente información sensible al acceso de la Inteligencia adversaria, manipulada para inducir al engaño e incertidumbre, como recurso estratégico accesorio para provocar un efecto disuasivo, es lo que puede clasificarse para estas circunstancias como desinformar.

Desarrollo de la idea

Un efecto disuasivo eficaz, induce a un Estado a adoptar un comportamiento de moderación respecto de un tercero; la disuasión es el agente que

inhibe en el adversario comprometerse en una actitud ofensiva, porque las consecuencias que arriesga frente a una reacción lo intimidan. Cuando la disuasión es inefectiva o inexistente, los niveles de agresividad y ofensiva diplomática durante un episodio de crisis se estimulan, hasta eventualmente perderse la capacidad de control diplomático y escalar el conflicto a su consecuencia más extrema, una agresión estratégica.

Incertidumbre, dudas, vacilaciones, indecisiones, discrepancias de apreciación, disidencias entre mandos operacionales, errores de interpretación, desconcierto, entre otros efectos, son flaquezas posibles de permear hacia un adversario potencial durante un episodio crítico, que perturbarán sus procesos de Inteligencia y debilitarán su capacidad operacional. Estos efectos pueden ser logrados desde un proceso de Inteligencia habilidoso que, con prolijidad, irradie información manipulada como recurso para distorsionar convenientemente la verdad, con el propósito de disuadir y, de esa forma, contribuir a evitar una escalada política o estratégica durante una crisis.

Evidentemente, en rigor, en el campo de la Defensa solo las capacidades operacionales reales de la fuerza sostendrán el efecto disuasivo en el tiempo. Debidamente exhibidas o insinuadas hacia la Inteligencia adversaria, inhibirán y desincentivarán, sin más, la mutación de una amenaza externa a una agresión estratégica. Sin embargo, los objetivos que puede alcanzar la desinformación, en complemento a las capacidades efectivas de la fuerza, pueden contribuir notablemente a fortalecer este efecto deseado, frente a un potencial escenario estratégico crítico.

La incertidumbre y sus efectos sobre el razonamiento y la emocionalidad adversaria, una vez sembradas, difícilmente abandonarán los procesos de Inteligencia en la contraparte, porque, aun cuando pudiera efectivamente despejarla por la eficiencia de sus medios, la imaginación y la percepción emotiva propias del ser humano, siempre abrirán un espacio a la duda.

Un mundo hiperconectado nos proporciona un entorno de alto riesgo para el manejo de la seguridad en los procesos de Inteligencia, pero también un medio eficaz para procesar e irradiar en tiempo real información manipulada, destinada a un fin estratégico predefinido.

La manipulación de la información en tiempos de crisis —o guerra— con fines estratégicos es de antigua data, ejemplos históricos y sus resultados existen muchos en el escenario mundial. Su pertinencia y legitimidad no debe ser asociada con aquel manejo reprochable e ilegítimo de la información que

sirve a un interés político partidista o personal. Cuando la desinformación integra parte de una operación de Inteligencia estratégica, cuyo fin último es la protección del Estado y su soberanía frente a una amenaza externa, entonces su naturaleza y su apreciación adquiere, junto a su valor estratégico, plena legitimidad política.

La desinformación en tiempo de paz, a su vez, en tanto parte de procesos de Inteligencia con fines estratégicos al servicio del interés superior del Estado, puede generar valiosos efectos en el ámbito de la seguridad nacional, mientras coopere al proceso integral de disuasión del Estado. Pero, también importa un riesgo a la seguridad que es necesario sopesar en el contexto del escenario. En el desarrollo de una eventual crisis diplomática vecinal, que pudiera alcanzar un nivel de tensión significativo, si la verdad encubierta por la maniobra de desinformación es develada por la Inteligencia adversaria, entonces el efecto disuasivo logrado y sobre el cual descansaba en parte la seguridad del Estado en esa etapa coyuntural, se desvanecerá casi instantáneamente y la amenaza hipotética de una agresión estratégica podría escalar gravemente a un nivel crítico y eventualmente sobrepasar la capacidad de control diplomático.

Es decir, el uso de la desinformación es un mecanismo válido pero sensible, cuyo diseño y aplicación debe estar finamente articulado con la realidad evidente, y dirigido a las brechas en la Inteligencia adversaria posibles de detectar. En este sentido, la emocionalidad humana, sensibilizada por el estrés propio de un episodio crítico, añadirá un componente relevante a ser explotado para el diseño y administración de la desinformación, en tanto contribuirá a generar en el adversario un nivel de percepción de la realidad distorsionado, relegando los dictados del razonamiento a un segundo plano.

A modo de analogía, es lo que ha ocurrido en ciertos accidentes aéreos, aquellos en los que el piloto advierte una incoherencia entre lo que le indican los instrumentos de vuelo y la percepción que él tiene de la realidad. Frente a esta duda atemorizante —válida y comprensible— por la corrección o el error de los datos instrumentales, su lucha entre la razón y el miedo, así como la fugacidad y apremio del momento para resolver, el piloto se ha dejado arrastrar en medio de la tensión por el impulso de sus emociones instintivas, provocando la catástrofe.

La desinformación estratégica es el mecanismo; la oportunidad, su condición; la incertidumbre en los procesos adversarios, su producto; la disuasión, su fin último.

El efecto estratégico

El objetivo más ambicioso y exitoso de un proceso de desinformación estratégica en tiempo de guerra, cuyas consecuencias ilustran el valor de este recurso, puede apreciarse en la “Operación Fortitude” (Fortaleza) durante la Segunda Guerra Mundial, como parte de las maniobras de diversión estratégica, planificadas y ejecutadas por el mando aliado previo al desembarco en Normandía.

Aunque se trata de un episodio ocurrido en tiempo de guerra, su descripción es especialmente ilustrativa para apreciar su diseño, intencionalidad, ejecución, resultados y valor estratégico. En plena Segunda Guerra Mundial, las vacilaciones existentes en las Fuerzas Aliadas y la incertidumbre en el mando alemán, por la definición de la fecha, lugar de desembarco y magnitud de la principal operación militar que pretendía derrotar las fuerzas alemanas en Europa, permite calificar aquel período, dentro del conjunto de la guerra, como un acontecimiento crítico de tensiones políticas y militares que revistió, de cierto modo, las características propias de un episodio de tensión y crisis diplomática entre los países aliados.

104

Antony Beevor, ex oficial del Ejército Británico y autor de numerosas y premiadas obras de historia del siglo XX, en su publicación *El Día D, la Batalla de Normandía*, describe con particular nitidez la articulación del esfuerzo de guerra aliado para, mediante engaño, ocultar la fecha, el lugar y la magnitud del desembarco de la fuerza expedicionaria en Francia. El mando alemán fue permeado por la incertidumbre e incapaz de despejarla, hasta el desembarco aliado el 6 de junio. Las vacilaciones en la conducción militar, gravemente contaminada por la intromisión política de Hitler, provocaron la dispersión geográfica de medios de combate, concentrados a la expectativa frente a objetivos inexistentes, indujeron el empleo de la principal fuerza blindada sobre objetivos secundarios y, consecuentemente, el debilitamiento del potencial ofensivo alemán, que lo condujeron a su completa derrota en Europa.

Los agentes alemanes que operaban en Gran Bretaña fueron engañados para transmitir información errónea a sus sedes de control. Un equipo especialmente creado para este fin, llamado “doble equis”, generó información distorsionada pero admisible como posible, que llegó a conocimiento del mando de la Wehrmacht creando confusión, incertidumbre o directamente induciendo a graves errores estratégicos en la defensiva alemana.

La operación “Fortitude”, fue la mayor maniobra de diversión de la historia de la guerra, de mayor envergadura incluso que la “Maskirovka” —enmascaramiento, en idioma ruso— que por aquel entonces preparaba el

Ejército Soviético, para ocultar el verdadero objetivo de la ofensiva de Stalin para rodear y destruir, en el verano de 1944, al Grupo de Ejércitos Centro de la Wehrmacht, en Bielorruisiam (Beevor, J. 2009).

En Escocia, por otra parte, se difundió información falsa destinada a crear la ilusión de un Ejército Británico inexistente, que se alistaba a invadir Noruega, a fin de mantener allí a las unidades alemanas que se encontraban en presencia, evitando su empleo en Francia.

Se trabajó en crear en los comandantes alemanes la falsa idea de que las preparaciones para desembarcar en Normandía –frente a la eventualidad de que esta información ya se encontrara en conocimiento alemán– no era sino una gran maniobra de engaño para atraer los principales medios de la Wehrmacht y alejarlos del paso de Calais, donde se intentaba generar la convicción de que era el lugar elegido para el desembarco de la fuerza invasora principal. La verdadera invasión –se intentaba irradiar mediante indicativos creíbles– se llevaría por el paso de Calais, donde un inexistente 1er. Grupo de Ejércitos de los Estados Unidos, bajo el mando nada menos que del prestigiado general George S. Patton –en presencia en la zona precisamente para que su reputación contribuyera al engaño– trabajó en crear la ficción de once divisiones aliadas alistándose en el sureste de Inglaterra. Aviones de cartón piedra, tanques inflables, columnas falsas de abastecimiento logístico, lanchas de desembarco, etc, creaban el espejismo de una realidad ficticia pero verosímil, propagando la incertidumbre en el mando alemán (Beevor, J. 2009).

De acuerdo a la misma fuente, unidades simuladas como la 2da. División Aerotransportada británica y varios cuarteles generales ficticios, efectuaban transmisiones radiales constantemente, creando un espectro real de comunicaciones que falseaba la situación del verdadero dispositivo aliado. Se creó también una red de agentes falsos, que bombardeó la central de Inteligencia alemana en Madrid con información de engaño prolijamente preparada, útil a la maniobra estratégica real.

Otra operación de Inteligencia orquestada para el mismo objetivo, llamada “Ironside”, tuvo por propósito crear la sensación que dos semanas después de los primeros desembarcos, se lanzaría una segunda invasión en la costa occidental francesa, en la zona general de Burdeos, distante unos 570 kilómetros al sur de Normandía, con el propósito de dispersar otras fuerzas blindadas alemanas y alejarlas de la zona de invasión.

Se creó también el espejismo de una invasión en el golfo de Viscaya, al suroeste de Francia, mediante comunicados falsos hábilmente irradiados hacia la Inteligencia alemana en Portugal.

Se empleó un actor de extraordinario parecido físico al General Montgomery, que visitó Gibraltar y Argel, para dar a entender la idea de que se preparaba una ofensiva sobre la costa del Mediterráneo.

Un sistema de interceptaciones y procesos de descifrado de las comunicaciones alemanas, instalado en un complejo de Inteligencia secreto al noroeste de Londres, permitió monitorear el nivel de éxito de la desinformación, realizar ajustes y diseminar informaciones que acentuaran en los mandos alemanes la incertidumbre o las convicciones erradas (Beevor, J. 2009: pp. 4-6).

Finalmente, la interceptación de los flujos de comunicaciones alemanas, llevó a los aliados a la certidumbre de que la Wehrmacht había asumido y validado la idea de que un primer desembarco se materializaría en Normandía o Bretaña, para a continuación lanzar la fuerza principal por el paso de Calais, tal cual se diseñó como objetivo para la “Operación Fortitude” y su propósito de desinformación. Su consecuencia fundamental fue impedir el empleo de los principales medios acorazados alemanes contra la fuerza de desembarco en su momento de mayor vulnerabilidad, lo que permitió la consolidación y el éxito de la operación “Overlord” y, finalmente, la derrota de Alemania en Europa.

Aproximación a criterios de eficacia

Un modelo para orientar el diseño, composición y administración de acciones de desinformación con fines estratégicos, durante un episodio de crisis diplomática, pareciera ser pertinente para contribuir a la sorpresa y eficacia de los efectos del engaño pretendido. Sin embargo, el ejercicio de la creatividad que surja de la situación estratégica ya procesada por la Inteligencia y su evolución durante la crisis, así como del objetivo definido y, principalmente, de las brechas de oscuridad o desconcierto que la Inteligencia pueda detectar o inferir de los procesos adversarios, serán los elementos claves para alcanzar el éxito del engaño, cuyo verdadero valor se reflejará en los resultados de su efecto disuasivo.

Igual que en cualquier planificación de cualquier nivel, la sencillez de su diseño y ejecución, resultantes de una apreciación prolija, serán básicos para elevar la probabilidad de éxito. Durante un episodio crítico, los gestos y acciones deben ser cuidadosamente calibrados, porque pueden adquirir un valor impensado por el efecto que provocan, no por sus características en sí

mismas. Una sencilla información manipulada, asumida y validada como verídica por la contraparte, puede ocasionar en su planificación y comportamiento político y estratégico durante la crisis, un efecto devastador para sus objetivos, desactivando una intención ofensiva.

Las acciones de desinformación estratégica durante una crisis diplomática pueden tener variados propósitos, pero todos ellos destinados finalmente al engaño, para provocar incertidumbre y desconcierto, a objeto de disuadir el uso de la fuerza militar por el Estado adversario y neutralizar así una potencial intención ofensiva.

En general, las acciones de desinformación podrán perseguir algunos de los siguientes objetivos, entre otros que aconseje el escenario político, diplomático, militar o social, existente durante la crisis:

- ✓ Irradiar una percepción amplificada de las capacidades estratégicas del Estado, en particular de la capacidad operacional de las Fuerzas Armadas.
- ✓ Encubrir un objetivo o intención estratégica.
- ✓ Sembrar dudas, confusión, antagonismo y división entre autoridades adversarias, para debilitar la voluntad ofensiva.
- ✓ Potenciar la percepción de una férrea voluntad política para el uso de la fuerza, en defensa de los intereses del Estado.
- ✓ Irradiar la percepción de un proceso de desarrollo de capacidades específicas, posibles de asociar al daño de instalaciones críticas para la población.
- ✓ Distraer el foco de la Inteligencia adversaria hacia acciones de contra-inteligencia, mediante la insinuación de acciones ficticias de sabotaje planificadas en su territorio.
- ✓ Contribuir a potenciar la percepción de unidad nacional, comunión tras los objetivos del Estado y decisión en el uso de la fuerza.
- ✓ Irradiar una falsa vulnerabilidad, un falso acopio de material de guerra que insinúe un empleo inexistente, un falso proceso de adquisición de armamento y municiones para desviar el foco de la Inteligencia adversaria y desgastarla en esfuerzos improductivos.
- ✓ Generar el desarrollo de proyectos e inversiones ficticias, destinadas a alcanzar una capacidad estratégica desequilibrante.
- ✓ Insinuar un proceso de constitución de alianza con un tercer Estado, vinculados por intereses comunes.
- ✓ Alterar la percepción de empleo principal de las unidades más relevantes de la fuerza.

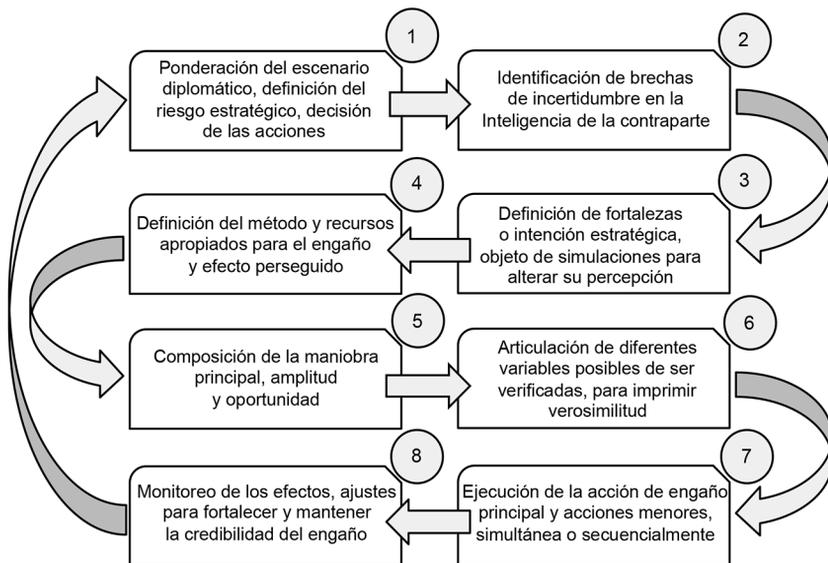
- ✓ Generar acciones que sugieran una amenaza vecinal desde un tercer Estado, a fin de dividir el empleo de sus capacidades estratégicas hacia otro frente, debilitar su potencial ofensivo e inducir a la disuasión.

Todas estas acciones, contribuirán a desactivar la tensión crítica, al menos en su nivel más grave, mediante el incremento del efecto disuasivo, que inhibirá a la contraparte de prever la utilización de la fuerza militar como alternativa de solución a la crisis.

La verificación de un conjunto de variables a modo de directrices orientadoras, serán de utilidad para propender a un diseño y administración eficaz en la distorsión de la situación estratégica, a fin de generar una percepción engañosa de la realidad que concurra a un desconcierto estratégico y, finalmente, a un efecto disuasivo.

Ocho criterios orientadores sugeridos a tenerse en consideración, se presentan en forma de un algoritmo para el diseño y constitución de una maniobra de desinformación estratégica.

Figura 1
Algoritmo para el diseño y constitución de una maniobra de desinformación estratégica



Fuente: Elaboración propia.

Descripción del algoritmo

- Número 1: Ponderación del escenario diplomático, definición del riesgo y decisión

Durante un episodio de crisis diplomática grave, o en apoyo a las operaciones en tiempo de guerra, la desinformación estratégica es esencialmente un recurso destinado a golpear el espíritu adversario, porque consiste en sembrar dudas e incertidumbre que agoten su razonamiento y debiliten así su voluntad de empleo de la fuerza. En ese ambiente de crisis, donde reina la incertidumbre, la tensión, temores y emociones humanas alteradas, se darán las mejores condiciones para insinuar una realidad ficticia que, alterando el escenario a su favor y de forma insospechada para la contraparte, provocará el engaño y la incertidumbre que sembrará la indecisión, provocando un efecto disuasivo que descomprimirá –al menos temporalmente– la situación estratégica. En esta etapa, se establecerá la probabilidad de sufrir una agresión estratégica que aconseje una maniobra de desinformación; se definirá además su propósito, sopesando el escenario político y diplomático en función de las probabilidades de éxito. El engaño debe operar articulado con el manejo de crisis que haga el estamento político y en coherencia al nivel de disuasión logrado por las Fuerzas Armadas. Si fuera pertinente por el nivel de las acciones a ejecutar y el objetivo definido, se adoptará la decisión política.

- Número 2: Identificación de las brechas de incertidumbre en la Inteligencia de la contraparte

Los procesos de Inteligencia regulares, en los que permanentemente se pondera el potencial, capacidades e intencionalidad del adversario, se contrastarán con el comportamiento político y estratégico durante el episodio de crisis, lo que podrá iluminar acerca de las posibles áreas en las que domina la incertidumbre. Esos espacios de oscuridad en la Inteligencia adversaria serán el foco sobre el cual se dirigirá el engaño, pues generarán las mayores probabilidades de éxito.

- Número 3: Definición de las fortalezas o intención estratégica a distorsionar y objetivo del proceso

Del análisis de la situación se desprenderá el propósito al que estará dirigida la acción de desinformación, para provocar el engaño que favorezca la

desactivación de la crisis y la planificación propia. Este podrá estar dirigido a magnificar una determinada capacidad estratégica, a fortalecer la percepción de la voluntad política de empleo de la fuerza u otro propósito que se evidencie necesario. El objetivo a alcanzar será definido esencialmente por su capacidad para afectar racional y emocionalmente al adversario, para disuadir su voluntad ofensiva.

– Número 4: Definición del método y recursos apropiados para el engaño

La modalidad que se defina para inducir a la Inteligencia adversaria hacia la incertidumbre, perturbar sus procesos y debilitar la voluntad de empleo de la fuerza, deberá diseñarse y articularse prolijamente con otras acciones destinadas al engaño, de forma que su interpretación constituya un conjunto unitario de indicadores, que induzcan a la conclusión pretendida por la maniobra de desinformación. Todas, individualmente consideradas, deberán estar encubiertas por la credibilidad que le proporcione una interpretación racional de su existencia, de manera que no se aprecie como una acción de construcción forzada, ajena a una lógica razonable, que por sí sola genere sospechas de su falsedad.

– Número 5: Composición de la maniobra principal, amplitud y oportunidad

La acción principal de desinformación destinada a inducir el engaño, será coordinada con acciones menores y complementarias, que permitan a la contraparte cruzar información y datos, que le confirmen la idea del engaño perseguido por la maniobra de desinformación. La dimensión y extensión de las acciones estará en función del objetivo definido y de las brechas de incertidumbre inferidas por la Inteligencia de los procesos e indicativos de la contraparte, en una razón de proporcionalidad inversa. Es decir, cuando la incertidumbre en la contraparte se aprecie que domina parte significativa de sus procesos, una pequeña acción de desinformación podrá ser de gran eficacia, en tanto el adversario no dispone de más antecedentes, lo que le llevará a dirigir sus convicciones en el sentido creado para el engaño. En tanto, la existencia de solo pequeñas brechas de incertidumbre, por mérito de la Inteligencia adversaria, requerirá acciones de desinformación más relevantes, sofisticadas e intensas, para lograr que se modifiquen las convicciones ya

asumidas como verificadas y válidas. En otras palabras, cuanto más grande sea la incertidumbre adversaria, requerirá de acciones de desinformación menores para lograr un efecto significativo; cuanto más escasas sean las dudas en el adversario, mayor esfuerzo y amplitud de las acciones de desinformación se requerirán para lograr el objetivo.

Debe tenerse en consideración que a mayor cantidad de información falseada y mayor extensión del tiempo y persistencia en exposición, mayor será la probabilidad de incurrir en errores que hagan sospechar su manipulación y, consecuentemente, develar la intención estratégica del engaño.

La oportunidad de empleo de este recurso, estará iluminada esencialmente por la gravedad o nivel de amenaza que se establezca para una crisis en desarrollo y su necesidad de evitar el riesgo de una escalada en descontrol, así también por los indicativos de vacilaciones, desconcierto o indecisiones que se evidencien de la situación política y militar adversaria; se ponderarán además los riesgos de su ejecución y sus consecuencias, que pudieran provocarse al fracasar el engaño.

- Número 6: Articulación de diferentes variables posibles de ser verificadas, para imprimir verosimilitud

Una amalgama de información falseada con datos o elementos de la situación verídicos y posibles de ser verificados por el adversario, en un ambiente de dudas e incertidumbre, contribuirá a revestir de verosimilitud la construcción del falso escenario estratégico o falsas capacidades exhibidas. Situaciones sencillas y claras, carentes de grandes complejidades que obligarían a sofisticadas interpretaciones, inducirán a fortalecer la percepción de verosimilitud. La oportunidad y la amplitud de la acción, entendiéndose por ello su mayor o menor visibilidad y el momento y lugar adecuado para ejecutarla, serán el resultado de los procesos de Inteligencia propios. Una correcta evaluación de estas condiciones, será relevante para elevar las probabilidades de éxito.

- Número 7: Ejecución de la acción de engaño principal y acciones menores, simultánea o secuencialmente

La distorsión de la realidad destinada a ser percibida por el adversario, debe contribuir a sembrar la duda en amplio espectro. Es decir, la información falseada para el engaño, debe irradiar verosimilitud desde varias perspectivas para inducir al adversario a validarla o, al menos, generar una incertidumbre

relevante. La acción principal destinada al engaño, será revestida de verosimilitud mediante la exhibición de acciones menores pero gravitantes para imprimir credibilidad. Estas serán desconcentradas en tiempo y espacio, para aumentar la percepción de realismo en el análisis adversario, que conducirá a la contraparte a la convicción y validación del objetivo diseñado para el engaño.

- Número 8: Monitoreo de los efectos, ajustes para fortalecer y sostener la credibilidad del engaño

En esta etapa, la Inteligencia debe focalizar su esfuerzo en monitorear los efectos de la desinformación, para complementarla con acciones que fortalezcan su éxito y la conduzcan con precisión al objetivo planeado. Pero también, para anticipar que el engaño no sea descubierto por la contraparte y se devuelva en una maniobra invertida. Es decir, que el adversario en conocimiento del engaño envíe señales de haberlo asumido como real y que la Inteligencia propia termine siendo la engañada, con las consecuencias que pudiera acarrear para la escalada de la crisis.

El ciclo se repite, con la ponderación global del escenario político y estratégico para resolver en consecuencia.

112

Reflexiones finales

La desinformación estratégica es un recurso de la función Inteligencia, destinado básicamente a influir en el espíritu del oponente, alterando la percepción y ponderación del verdadero potencial del Estado o de su intencionalidad estratégica, por la vía de perturbar sus procesos de análisis y sembrar confusión e incertidumbre en su razonamiento, para debilitar así sus convicciones y voluntad ofensiva.

La esencia de la desinformación es el engaño, dirigido a inclinar una condición estratégica relativa y provocar un desequilibrio favorable de potenciales, ficticio pero eficaz. Su consecuencia inicial será la incertidumbre, al contrastar el oponente los nuevos antecedentes con la Inteligencia disponible, para luego influir como un factor que trastocará el razonamiento estratégico y generará desconcierto. Bajo este efecto, contaminados además por la inseguridad e indecisión y estimulados por la presión y premura que domina el ambiente durante un episodio crítico, el fenómeno actuará inevitablemente

sobre la psiquis adversaria, afectando sus certezas y con ello su voluntad y empuje ofensivo, para generar así en el oponente el efecto final deseado, el desistimiento temporal de la amenaza de empleo de la fuerza: la disuasión.

En lo general, durante una crisis vecinal, el uso de la desinformación tenderá a dar forma a un nuevo escenario estratégico, que debería infundir en el oponente moderación –cuando no intimidación– colocando en escena una variable inesperada que implicará para este un factor de riesgo relevante e imprevisto. Este efecto, neutralizará el peligroso estado emocional de tensión, propio de la crisis, conteniendo o moderando la voluntad política inferida de la contraparte, que hacía suponer con cierta probabilidad la voluntad de empleo estratégico de la fuerza. Es un medio válido para contribuir a la desactivación de un episodio político de crisis vecinal, porque distorsionará –aunque transitoriamente– la apreciación externa de las capacidades disuasivas efectivas del Estado, amplificando las consecuencias que el oponente arriesgaría al incentivar una potencial reacción. Su empleo exitoso, puede cooperar así a descomprimir la tensión durante una crisis, inhibiendo su escalada y descontrol.

La aparición sorpresiva de lo inesperado, en plena crisis, puede tener efectos significativos, en tanto esté revestida de una lógica estratégica creíble, porque trastoca las convicciones existentes y puede generar tal nivel de incertidumbre, que induzca a la contraparte a graves errores estratégicos. La importancia de sembrar una variable inesperada para el adversario, durante un episodio crítico, radica en que las condiciones ambientales que le son características a este último, intensidad, altos niveles de estrés, incredulidad, opiniones disidentes, premura por clarificar las dudas, desconcierto, etc., dificultarán una prolija verificación y apreciación correcta de la perspectiva estratégica de los nuevos antecedentes. Es la incertidumbre propia de los procesos de Inteligencia, pero explotada con habilidad hacia la contraparte, para distorsionar favorablemente la realidad estratégica.

La mayor probabilidad de éxito en el empleo y fines de este recurso, se generará focalizando la acción hacia los espacios de mayor incertidumbre de la Inteligencia adversaria –que sea posible inferir– para accionar sobre la dimensión más débil y vulnerable de su planificación y explotar así las mejores condiciones para el logro del objetivo de desinformación.

No solo es importante el resultado específico definido para una maniobra de desinformación, cuyo diseño y consecuencias se esperan gravitantes en el contexto estratégico, sino también todo el proceso de desinformación desde su inicio, desde que se siembran los elementos que inducirán al oponente

al error esperado. Ello, por cuanto el efecto del ambiente de incertidumbre creado y sus consecuencias en la racionalidad de las autoridades adversarias, pueden desarticular muchas de sus previsiones y decisiones políticas y estratégicas, más allá de si el engaño puntual y su desenlace fueron eficaces. Instalada la incertidumbre en un caso específico pero trascendente, esta contaminará todos los procesos relacionados con la crisis, en el Estado opositor.

Referencias

- Beevor, J. (2009). *El Día D, La Batalla de Normandía*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós SAICF.
- Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (2019). 23ª edición. [Versión 23.3 en línea]. Disponible en <https://dle.rae.es>